

Artillería

La Cuarta Transformación (4T) continúa

El presidente Andrés Manuel López Obrador concluyó su gobierno con una imagen fortalecida con más del 50% de popularidad, casi todas sus promesas de gobierno se cumplieron.

Su política exterior, impecable, se mantuvo en la línea de la no intervención y el respeto a la autodeterminación de los pueblos, pero sobre todo una fiel interpretación de la Doctrina Estrada, según la cual "ningún Estado o gobierno requiere del reconocimiento de otras naciones para proclamar su soberanía". Su posición con respecto a Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Cuba, Bolivia así lo ratifica.

Asume Claudia Sheinbaum Pardo, la primera mujer en gobernar México con un programa que profundizará los proyectos sociales.

El 2 de octubre a las 7:30 am, al mejor estilo de AMLO, la presidenta, se estrenó en su primera conferencia de prensa a la que llamó la Conferencia del Pueblo y allí se refirió a su gobierno como el 2do piso de la 4T.

La Mañanera de AMLO, ahora La Mañanera de Claudia, seguirá siendo el caballito de la batalla comunicacional del gobierno de Morena a través del cual la presidenta informará, día a día, sobre las acciones de gobierno.

l/Edgar Vargas



Suplemento Dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 20 de octubre de 2024 • N° 680 • Año 9 • Caracas

Gracias, México

T/ Arantxa Tirado
F/ Cortesía

El 1 de octubre de 2024, Claudia Sheinbaum se convirtió en la primera presidenta constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. Este hecho, relevante en la historia de México y altamente simbólico en un país que se asocia, desde afuera, al machismo y los feminicidios, vino acompañado de un episodio menor, pero también insólito: la ausencia de representación institucional española en su toma de posesión.

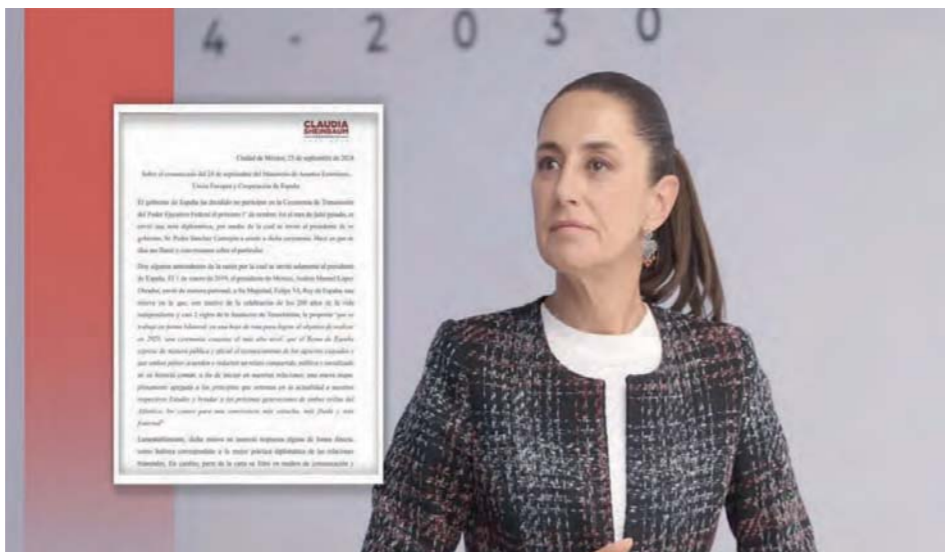
El Gobierno de España no envió a ningún representante oficial ante la “inexplicable e inaceptable” decisión de las autoridades mexicanas, en palabras de Pedro Sánchez, de no invitar al rey Felipe VI. La exclusión del jefe del Estado, encargado de la representación española en todas las investiduras presidenciales de América Latina y el Caribe, fue percibida como una ofensa por Madrid. Por ello, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España decidió “no participar en dicha toma de posesión a ningún nivel”.

El desencuentro diplomático se remonta a una carta que el ya expresidente mexicano Andrés Manuel López Obrador envió a la Corona española en marzo de 2019. En ella, López Obrador planteaba a la actual institución monárquica, en tanto heredera de la que conquistó América, un ejercicio de reflexión “ante hechos que marcaron de manera decisiva la historia de nuestras naciones y que aún generan encendidas polémicas en ambos lados del Océano”. Después de desgarrar los principales hitos de la Conquista y posterior colonización de las tierras mexicanas por España, López Obrador dejaba claro que no buscaba una reparación pecuniaria ni legal de los agravios, sino que “México desea que el Estado español admita su responsabilidad histórica por esas ofensas y ofrezca las disculpas o resarcimientos políticos que convengan”.

Los enardecidos defensores de España que han salido a cerrar filas con la Corona, justificando al Imperio español y relativizando sus crímenes, como siempre, por la supuesta existencia de una “leyenda negra” difundida por la “Pérfida Albión” -al lado de la cual la “tarea civilizadora” española debería ser incluso agradecida por los pueblos originarios de Abya Yala-, han omitido elementos importantes en sus ataques pueriles a la postura de México. Por ejemplo, que en esa misma carta el presidente mexicano proponía establecer el 21 de septiembre como “Día de la Reconciliación Histórica”, haciéndolo coincidir con el bicentenario de la Independencia de México, los 500 años de la caída de Tenochtitlan y el inicio de la Colonia.



Claudia Sheinbaum garantiza la continuidad de la 4T



La primera mujer en llegar a la presidencia de México. España no envió representación oficial a la toma de posesión

Esta efeméride, de hecho, iba a ser aprovechada para que el Estado mexicano pidiese “perdón a los pueblos originarios por haber porfiado, una vez consumada la Independencia, en la agresión, la discriminación y el expolio a las comunidades indígenas que caracterizaron el periodo colonial”. Para lo cual, solicitaba a la Corona que se sumara para trabajar en una “hoja de ruta conjunta” que superara los desencuentros y agravios previos que habían jalonado la historia compartida. Es decir, México no realizaba una solicitud unilateral para tratar de ocultar sus propias culpabilidades en la continuidad de la marginación a los pueblos indígenas de la Independencia en adelante, como se ha escuchado profusamente estos días. El Gobierno de México planteaba a España asumir con-

jointamente la responsabilidad por una situación de discriminación que hunde sus raíces en una lógica colonial que persiste en la mentalidad de buena parte de los mexicanos, también en sus instituciones. El objetivo era redactar, por parte de ambos países “un relato compartido, público y socializado de su historia común”, con la mirada puesta en el futuro: “A fin de iniciar en nuestras relaciones una nueva etapa plenamente apegada a los principios que orientan en la actualidad a nuestros respectivos Estados”.

ESPAÑA FRENTE AL ESPEJO COLONIAL

El requerimiento de López Obrador operaba meramente en el plano de lo simbólico, era respetuoso y ponderado. Aun así, nunca obtuvo respuesta. Es más, como denunció el expresidente mexica-

no en una de sus últimas mañaneras, el Gobierno de España filtró la carta y se desató una campaña mediática de ridiculización de la postura mexicana en los medios españoles, de la mano de algunos intelectuales latinoamericanos, siempre prestos a salir en ayuda de la causa de la Hispanidad, como buenos colonizados.

Josep Borrell, entonces ministro de Exteriores de España, ha confesado en una entrevista reciente que fue él quien consideró que la Corona no debía responder a la misiva. No es de extrañar, se trata del mismo Borrell que hace años despachó el exterminio de los pueblos originarios de América del Norte con una displicente expresión “mataron a cuatro indios”. Es en el desdén que transmite ese silencio, tan poco diplomático, donde radica el origen de la crisis entre ambos Estados. Unas diferencias que, como se encargó de aclarar López Obrador, no es con el pueblo de España sino con la monarquía española.

En medio del paternalismo que caracteriza cualquier aproximación a las relaciones con América Latina por parte de España, se infravalora que México, en realidad, le está dando a España la oportunidad de reflexionar críticamente sobre sus responsabilidades históricas en la Conquista y colonización de América. La carta de López Obrador podría haber sido la coyuntura perfecta para que el Estado español se incorporase en el grupo de las expotencias coloniales que, en los últimos tiempos, han reconocido los abusos de su acción imperial pasada. Por el contrario, las autoridades españolas, embebidas de soberbia y prepotencia,

optaron por enrocarse en su pasado imperial sin hacer ni un leve esfuerzo de mínima autocrítica.

Cinco años después, vista su incapacidad de enmienda ante la negativa a invitar a Felipe VI por ignorar el mensaje del jefe de Estado mexicano, el Gobierno de España demuestra que sigue sin aprender. Prefiere seguir aferrado a una lectura del pasado que pone en evidencia una anacrónica nostalgia imperial, incompatible con los valores de la izquierda. Pero el problema no es sólo institucional, refleja el sentir de amplios sectores sociales que encuentran representación y retroalimentación de sus posiciones defensivas, bastante poco elaboradas argumentalmente, en los medios. Cegados por un nacionalismo supremacista y chovinista de distinta intensidad, historiadores, escritores, periodistas o simples opinadores son incapaces de salir de los marcos del revisionismo histórico que, en nombre de las bondades civilizadoras, niega cualquier elemento negativo en el papel de los españoles en América. La autocrítica de los españoles con el proceso de Conquista y colonización de América brilla por su ausencia. En este tema, como en otros, es la derecha y la ultraderecha la que está marcando las coordenadas del debate.

Sin embargo, no es sólo un afectado orgullo decadente el que empuja a España a mirar al pasado para encontrar autoafirmación en el presente y el futuro; es, sobre todo, la voluntad de defender en la actualidad una mal entendida influencia política, de tintes claramente neocoloniales, indispensable para la penetración de los intereses económicos de las empresas españolas en América Latina. Pero, como se puede apreciar en esta y otras polémicas recientes protagonizadas por la Corona –desde el “por qué no te callas” al no levantarse ante la espada de Bolívar–, de continuar por esta vía, existe el riesgo de que la proyección española sea tan declinante en América Latina como el apoyo a la monarquía en el Estado. Parece que el momento político post-neoliberal, con mayor presencia de gobiernos de una izquierda soberanista en el continente americano, sigue sin digerirse, ni entenderse, por las autoridades españolas.

NO ES SÓLO LA MIRADA AL PASADO, ES AL PRESENTE Y AL FUTURO

Resulta evidente que el debate planteado por López Obrador no tiene que ver con el pasado sino con cómo nuestras miradas al pasado determinan nuestro presente y condicionan nuestro futuro. No se trata, pues, de revisar hechos históricos con mirada extemporánea sino de reflexionar desde las instituciones del Estado sobre cómo la posición que se adopta acerca de las invasiones imperiales, genocidios y atropellos a los derechos humanos pretéritos pueden influir en cómo respondemos a ese mismo tipo de abusos en la actualidad en la que vivimos.

En el mundo actual estamos presenciando en tiempo real crímenes de guerra perpetrados por un Estado colonial, Israel, contra una población palestina a la que se le niega incluso su derecho a



La prepotencia Real perdió la paciencia frente a Hugo Chávez



En Colombia y frente a la espada de Bolívar, la corona española volvió a incomodarse

la resistencia. La misma lógica del pasado opera en el presente y los mismos que niegan los crímenes de entonces, relativizan o justifican los actuales. Escudarse en la simple descripción de que la Historia de la humanidad ha sido una concatenación de expansiones militares, guerras y colonizaciones para evitar condenar sus efectos, todavía visibles en las actuales sociedades de América Latina, es el equivalente a que alguien en un futuro afirme que no se pudo hacer otra cosa para parar los crímenes de Israel en Gaza, Cisjordania o Líbano porque era la manera en que se solucionaban los conflictos en los siglos pasados. Pero sabemos que esto no es así.

¿Por qué es tan difícil para el Estado español ver la injusticia de las atrocidades cometidas durante la Conquista y colonización de América? ¿Por qué se niega a responder con un simple gesto de empatía y sensibilidad? Como lo expresó la nueva presidenta mexicana: “Las disculpas públicas de un crimen de lesa humanidad engrandecen a los pueblos”.

Lo dijo mientras anunciaba el perdón de su Gobierno a los familiares de los estudiantes asesinados por el Estado mexicano el 2 de octubre de 1968, en su primer acto público. Es una cuestión de voluntad política que sirve, además, para decir “nunca más”. En este caso que nos ocupa, nunca más imperios, conquistadores, robo de tierras, esclavitud, explotación o rapiña, ni loas al mestizaje ocultando el uso del cuerpo de las mujeres como botín de guerra.

Con su solicitud de perdón, México ha expuesto a esa España cerril que se niega a emprender un ejercicio de memoria, justicia y reparación, ni siquiera simbólico, con las víctimas de su pasado imperial. Algo que, curiosamente, España sí hizo con los judíos sefardíes, expulsados de la Península el mismo año de la llegada de Colón a América, pero que es incapaz de hacer con los pueblos originarios del continente americano. Un ejercicio que, por otra parte, igual le es negado a esa otra España no monárquica a la que se echó de su tierra, empujándola al exi-

lio por sus ideas políticas antifascistas, a la que se persiguió, encarceló y asesinó robándole, incluso, la propia cualidad de ser española.

A la lista de agradecimientos que España debe a México por su apoyo férreo a la Segunda República y su generosa acogida al exilio republicano, debemos añadir ahora la oportunidad de reflexión que López Obrador ha dado al pueblo español con su carta, y Claudia Sheinbaum con su veto a la presencia del rey. A través de sus firmes palabras escuchamos el eco de los pueblos originarios, pero también de los descendientes del exilio, transterrados en México, que forman parte de la inspiración y construcción del proyecto de la 4ª Transformación mexicana. Recuerdan a los españoles que se quedaron en España que hay otra manera de relacionarse con los pueblos del mundo, pero, también, con la propia historia e identidad. Por todo ello, y mucho más: gracias, México.

AMLO y la 4T

T/ Adalberto Santana
F/ Agencia EFE

El De esa manera con las elecciones de julio de 2018, se inició la 4T, al triunfar con una rotunda victoria electoral, la candidatura presidencial de AMLO, apoyado en la coalición “Juntos Haremos Historia”, integrada por el Partido del Trabajo (PT), el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y el Partido Encuentro Social (PES).

El lunes 30 de septiembre de 2024, a las 23:59 horas, culminó el periodo presidencial en los Estados Unidos Mexicanos (EUM) que abarcó de 2018 a 2024, periodo en que ejerció el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Es la culminación de la primera etapa de lo que su gobierno ha calificado como la Cuarta Transformación (4T). Las tres anteriores etapas en la historia mexicana se consideran en la caracterización política lópezobredorista. La Primera Transformación (1T), arranca en el momento en que se logra la Independencia de lo que era el Virreinato de la Nueva España, convirtiéndose en 1821 en una nación independiente y consolidándose como una República en 1824, incluyendo la anexión del territorio de Chiapas que forzosamente le fue arrebatado a la naciente República Federal de Centro América (1823).

La Segunda Transformación (2T) emerge con las Reyes de Reforma que impulsó el más grande presidente mexicano hasta la actualidad, Don Benito Juárez García. Mandatario quien a su vez derrotó encabezando a las fuerzas liberales mexicanas a la invasión francesa, la cual se prolongó de 1862 a 1867. Culminado esa intervención con el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo el 16 de junio de 1867, personaje de triste memoria quien fue proclamado emperador de México por las fuerzas conservadoras y antijuaristas.

La Tercera Transformación (3T), se desarrolló en su primera fase del 20 de noviembre de 1910 cuando se inició la lucha armada contra la dictadura de Porfirio Díaz. Insurrección popular donde participaron distintos bloques del poder revolucionario, como las fuerzas que encabezó el general Emiliano Zapata en el sur del país; las fuerzas que lideró el General Francisco Villa en el norte del territorio mexicano y el bloque de fuerzas llamadas constitucionalistas que lograron hegemonizar la llamada Revolución Mexicana hasta los primeros años de la década de 1920. La segunda fase de la 3T, se desarrolla cuando figura su máxima ola revolucionaria, que puede ubicarse en el periodo de 1934 a 1940, coyuntura en la que gobernó el país el general Lázaro Cárdenas del Río. Etapa de la 3T, en que se desarrolló una gran política de masas profundizando la Reforma Agraria, la nacionalización de la industria petrolera y la creación del Instituto Poli-



TABLA 1

Indicadores económicos Presidencia AMLO



Indicador económico	Final Presidencia Peña Nieto		Actualidad AMLO	
	Fecha	Indicador	Fecha	Indicador
Crecimiento económico- último año	2018	2%	2023 (9 meses)	3,4%
Crecimiento VAB industrial- mejor año del periodo de gobierno	2014	4,0%	2021	9,3%
Índice global de actividad económica industrial IGAE (desestacionalizado, dic 2018=100)	Dic. 2018	100	Oct. 2023	106,5
Valor de la producción de la construcción (desestacionalizado, dic 2018=100)	Nov. 2018	100	Nov. 2023	113,4
Inversión fija (índice de volumen dic 2018=100)	Dic. 2018	100	Sep. 2023	122,0
Saldo cuenta corriente de BP (mill. dólares)	Ene-sep 2018	-21.914	Ene-sep 2023	-13.862
Exportaciones de bienes (mill. dólares)	Ene-sep 2018	333.441	Ene-sep 2023	441.966
Inversión extranjera directa (mill. dólares)	Ene-sep 2018	19.894	Ene-sep 2023	27.867
Tipo de cambio peso mx / dólar EE. UU.	Dic. 2018	19,3	Ene. 2024	17,1
Productividad del trabajo (índice dic 2018=100)	Dic. 2018	100	Oct. 2023	117,0
Resultado primario PEMEX (mill. pesos)	Ene-oct 2018	197.801	Ene-oct 2023	564.931
Indicador Global de Opinión Empresarial de Confianza (IGOEC)	Dic. 2018	50,7	Dic. 2023	56,2
Precios energéticos - variación interanual	Dic. 2018	11,6%	Dic. 2023	0,1%
Salario mínimo mensual (pesos)	Dic. 2018	2650	Ene. 2024	7468
Canastas alimentarias que se compran con un salario mínimo mensual	Dic. 2018	1,7	Dic. 2023	2,7
Tasa de desocupación/informalidad laboral	Dic. 2018	3,6% / 56,5%	Nov. 2023 / III trim 2023	2,8% / 55%
Población en situación de pobreza multidimensional	2018	41,9%	2022	36,3%
Cociente ingreso promedio Decil 10/Decil 1	2018	18,3	2022	15,0
Crédito a la vivienda (mill. pesos)	Ene-sep 2018	7.108.414	Ene-sep 2023	10.090.810
Crédito a empresas y personas c/act. productivas (mill. pesos)	Ene-sep 2018	22.904.465	Ene-sep 2023	27.660.710

Fuente: elaborado por Celag Data en base a Banxico, Inegi, Conasami, Coneval.

El cuadro elaborado por el equipo del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag) acompañó el texto El bloque hegemónico en México, publicado en la web del Centro antes de las elecciones en México, país hasta ese entonces gobernado por Andrés Manuel López Obrador y antes del triunfo de la doctora Claudia Sheinbaum. El análisis fue elaborado por Alfredo Serrano Mancilla, director del Celag.

Fuente: <https://www.celag.org/el-bloque-hegemonico-en-mexico/>

técnico Nacional (IPN), entre otras de las grandes transformaciones que signaron el punto máximo de la Revolución Mexicana. Posteriormente la tercera fase de la 3T, figura cuando emerge el Partido Revolucionario Institucional (PRI), en 1946. Momento en que fue declinando y derechozando la vida política hasta que en el año de 2000, pierde las elecciones presidenciales el PRI, dando lugar a gobiernos ideológica y políticamente más conservadores. Situación en que toma mayor auge el llamado modelo neoliberal (capitalismo salvaje). Última fase que abarcó los gobiernos de corte abiertamente conservador,

encabezados por Vicente Fox (2000-2006); Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (2012-2018).

De esa manera con las elecciones de julio de 2018, se inició la 4T, al triunfar con una rotunda victoria electoral, la candidatura presidencial de AMLO, apoyado en la coalición “Juntos Haremos Historia”, integrada por el Partido del Trabajo (PT), el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y el Partido Encuentro Social (PES). Partidos que sumaron 30,113,483 votos. Durante el gobierno obradorista, comenzaron una serie de transformaciones sociales que

tuvieron al centro de su programa a los más humildes, cuya consigna central fue “Primero los pobres”. Logrando reducir los márgenes de pobreza en la población mexicana. Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval): “México redujo en 8.9 millones de pobres a un total de 46.8 millones de personas, casi 16% menos que las 55.7 millones de 2020”. Otro elemento que económicamente se conquistó fue estabilizar el peso frente al dólar dando una gran estabilidad a las finanzas, así como hacer crecer el empleo e integrar y hacer mucho más dependiente al país a la economía estadounidense. De igual manera en su lucha contra la corrupción logró impulsar la Reforma Judicial, espacio donde el poder judicial ha sido de lo más corrupto en la sociedad mexicana. Tarea que la próxima mandataria (2024-2030), se ha comprometido a continuar. Otro gran problema interno ha sido el de la violencia del narcotráfico y el de los traficantes de migrantes indocumentados que no ha podido contenerlos. Por el contrario son flagelos que heredera a su sucesora como una gran roca caliente.

Se puede constatar que el efecto de una gran política popular de AMLO, fue el resultado electoral donde Claudia Sheinbaum, triunfó con más votos que el propio mandatario saliente con la suma de 33,226,602. Es decir, sumó un porcentaje superior al de AMLO con el 59.35% de la votación. Favorable para la coalición del PT, Morena y PVEM. De esa manera la oposición de la derecha mexicana ha tenido una aplastante derrota.

En la política internacional, AMLO, que siempre ha sido menos beligerante, ha tenido que enfrentar grandes retos como haber convivido determinado tiempo con Donald Trump (1917-2021) y con Joe Biden (2021-2025), donde el tema de la migración indocumentada ha tenido que frenarla en la frontera sur, con políticas represivas como las que se impulsan en el Instituto Nacional de Migración (INM), donde su director, Francisco Garduño, ha funcionado como un verdadero gánster. Asimismo la defensa mexicana de AMLO de Cuba frente al bloqueo económico estadounidense, ha sido una correcta y soberana continuidad de la tradicional política exterior de México, al otorgar el derecho de asilo en noviembre de 2019, a ciudadanos bolivianos como Evo Morales y el actual presidente Luis Arce Cotacora. Así, como también, a diversos dirigentes de la Revolución Ciudadana de Ecuador. Situación que con el gobierno de Daniel Noboa se llegó a la ruptura de relaciones diplomáticas, en virtud del asalto policíaco y de militares a la embajada de México en Quito. Coyuntura en que se secuestró por esas fuerzas represivas al ex vicepresidente, Jorge Glas el 5 de abril de 2024, cuando se encontraba asilado en la sede diplomática mexicana. En resumen, AMLO, con sus luces y sombras, ha sido para el pueblo de México y de nuestra América, uno de los mandatarios con más prestigio nacional e internacional que ha dejado una profunda huella en la historia política de México en los inicios del siglo XXI.★

Fuente: Blogs/Telesur.net